



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

**Relación entre variables
de personalidad y
conductas sexuales de
riesgo en universitarios
españoles**

Estudiante: Ana Teresa Cruz Vega

Tutorizado por: Ana García León

Departamento: Psicología

Julio. 2017

Índice

Resumen y palabras clave	1
1. Introducción	3
2. Objetivos e hipótesis	10
3. Metodología	11
3.1. Participantes	11
3.2. Instrumentos.....	11
3.3. Procedimiento	13
3.4. Análisis de datos	13
4. Resultados	14
5. Discusión y conclusiones	18
6. Limitaciones y sugerencias	23
7. Referencias.....	25
8. Anexos	29

Resumen

Las conductas sexuales de riesgo son un problema para los jóvenes españoles a causa de la multitud de consecuencias que conllevan, fundamentalmente las relacionadas con el embarazo no deseado y enfermedades de transmisión sexual como el SIDA, la gonorrea o la sífilis. El objetivo de nuestro estudio es comprobar si existen relaciones entre algunos elementos de la personalidad y las conductas sexuales de riesgo, para así poder ser más conscientes de que es lo que lleva a las personas a cometer este tipo de conductas. Nuestra muestra está compuesta por 264 estudiantes universitarios, 193 mujeres y 71 hombres, procedentes de diferentes universidades españolas. Los resultados señalan que existe relación entre el Neuroticismo, la Apertura Mental, la baja Amabilidad, la baja Responsabilidad y la Búsqueda de Sensaciones con las conductas sexuales de riesgo. No se encontraron relaciones entre la Extraversión y la conducta sexual de riesgo y, en lo referido al Optimismo, los resultados encontrados son contradictorios. Además, tanto la edad como el género, sobre todo en hombres, se relacionan con las conductas sexuales de riesgo. Este estudio demuestra la importancia de la investigación de la personalidad en relación a las conductas sexuales de riesgo y anima a seguir investigando en España sobre este tema.

Palabras clave: Conductas sexuales de riesgo, Neuroticismo, Responsabilidad, Apertura Mental, Amabilidad, Búsqueda de Sensaciones, Optimismo.

Abstract

Sexual risk behaviours are a problem for the young Spanish people due to the multitude of consequences they entail, mainly those related to unwanted pregnancy and sexually transmitted diseases such as AIDS, gonorrhoea or syphilis. The aim of our study is to check if there is a relationship between some elements of the personality and risky sexual behaviours, in order to be aware of what is what leads people to carry out such behaviours. Our sample is composed of 264 university students, 193 women and 71 men, from different Spanish universities. There results indicate that there is a relationship between Neuroticism, Mental Openness, low Agreeableness, low Conscientiousness and Sensation Seeking, with risky sexual behaviour. No relation was found between the Extraversion and the risky sexual behaviour; Regarding Optimism, the results found are contradictory. Furthermore, both the age and gender, mainly male-gender, are related to risky

sexual behaviours. The study shows the important of the study of personality in relation to risky sexual behaviours and encourages to continue researching in Spain about this matter.

Keywords: Risky sexual behaviour, Neuroticism, Conscientiousness, Mental Openness, Agreeableness, Sensation Seeking, Optimism.

1. Introducción

Según el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2016), se registraron 497 nuevos casos de SIDA en España; 84.264 mujeres interrumpieron su embarazo a petición de la propia mujer, de las cuales 11.565 tenían estudios universitarios; tanto la sífilis como la gonorrea, dos enfermedades de transmisión sexual al igual que el VIH, han aumentado desde 2001 llegando a tasas de 8.00 y 7.12 por cada 100.000 habitantes en 2013 (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015). Además, según el Instituto Nacional de Estadística (2003), la frecuencia de los que tienen su primera relación sexual antes de los 16 años parece estar aumentando ligeramente en ambos sexos, siendo los hombres los que inician sus relaciones sexuales antes que las mujeres, aunque esta diferencia va disminuyendo, llegando casi a igualarse tanto en hombres como en mujeres (Moreno, Ramos, Rivera, Jiménez-Iglesias y García, 2012) o incluso, en algunos estudios, no encontrando diferencias significativas entre la edad de inicio de las relaciones sexuales y el género (Rodríguez y Traverso 2012).

Los datos anteriormente mencionados son ejemplos de las consecuencias que pueden llegar a tener las conductas sexuales de riesgo, por ello es de gran importancia encontrar diferentes medios para prevenirlas. Las fórmulas abarcadas hasta la fecha para este fin suelen dirigirse a la población en general o a determinadas franjas de edad, pero ¿qué pasaría si descubriéramos qué tipo de personas son más propensas a llevar a cabo estas conductas de riesgo de manera más específica? En nuestro estudio intentamos averiguar si hay factores de la personalidad que puedan de alguna manera <<predecir>> ciertas conductas sexuales de riesgo.

Antes de centrarnos en los elementos de la personalidad, es importante mencionar algunos datos sobre el cambio que se ha producido a lo largo de los años en lo referido a la conducta sexual en España. Además de los datos del INE mencionados anteriormente, García-Tornel et. al. (2011), en su estudio sobre el adolescente en el siglo XXI manifiesta que, en los últimos 50 años, en España la media de edad de la primera relación sexual se ha adelantado en 5.6 años, situando la edad promedio de inicio de las relaciones sexuales entre los 15.5 y 17.9 años, a través del análisis de diferentes estudios. Estos datos son corroborados por Moreno, Ramos, Rivera, Jiménez-Iglesias y García (2012), en el último informe del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad de España, donde el 21.8% de los chicos y el 21.1% de las chicas, de entre 15-16 años, habían mantenido relaciones sexuales coitales. La media del

total de la muestra dice haber comenzado las relaciones sexuales coitales a los 14.8 años los hombres y a los 14.96 años las mujeres. Como podemos ver, la edad promedio del comienzo de las relaciones sexuales suele diferir en los diferentes estudios, pero en lo que sí coinciden es en el hecho de que cada vez los jóvenes españoles comienzan antes las relaciones sexuales, suponiendo esto un riesgo debido al periodo inestable en el que se encuentran, caracterizado por constantes cambios a nivel biológico, psicológico y social (Espada, Quiles y Méndez, 2003).

Una vez dicho esto, es de especial importancia plantearnos una pregunta: ¿por qué la personalidad? Según Allport (1967, citado por Cerdá, 1985), la personalidad se define como “la integración de todos los rasgos y características del individuo que determinan una forma de comportarse” (p. 438). Como podemos ver, la personalidad, a diferencia de las actitudes u otros comportamientos, se refiere a disposiciones generales y puede ayudar a explicar por qué algunas personas se involucran en comportamientos de riesgo. Además, una parte de la personalidad es estable, es decir, permanente en el tiempo, lo que hace posible la identificación temprana de los individuos en riesgo.

Para nuestro estudio nos basaremos, como en muchos de los estudios aquí mencionados, en el modelo de los Cinco Grandes (Costa y McCrae, 1992). Este modelo plantea cinco grandes dominios de la personalidad: Extraversión, Neuroticismo, Apertura Mental, Amabilidad y Responsabilidad. Además, cuenta con una alta validez sostenida por un fuerte apoyo empírico. A continuación, procederemos a definir más detalladamente los cinco dominios anteriormente mencionados y sus polos opuestos (Sánchez y Ledesma, 2007): La Extraversión se define como la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, necesidad de estimulación, nivel de actividad y capacidad para la alegría; estas personas suelen caracterizarse por ser activas, sociables, habladoras, optimistas, divertidas y afectuosas. Su polo opuesto, la Introversión, es característico de personas reservadas, distantes, independientes, frías, calladas y solitarias. El Neuroticismo se define como la tendencia a experimentar pensamientos irracionales y emociones negativas y suelen caracterizarse por ser personas nerviosas, inestables, preocupadas, sensibles, emocionales, inseguras, hipocondríacas, miedosas, tristes y vulnerables. Su polo opuesto, la Estabilidad Emocional, definida como la capacidad para controlar situaciones de estrés o impulsos, se relaciona con personas calmadas, estables, relajadas, controladas, seguras, fuertes y equilibradas. La Apertura Mental se define como la motivación activa por ampliar, examinar la experiencia y permeabilizar la conciencia; suelen ser personas curiosas, originales, creativas, con amplios

intereses, imaginativas, liberales y de mente abierta. Su polo opuesto, cerrado de experiencia, se caracteriza por lo convencional, dogmático, conservados, rígido, tradicional y práctico. La Amabilidad se define como la calidad de las interacciones que una persona prefiere, en un continuo que va de la compasión al antagonismo; sus características son bondadoso, compasivo, confiado, servicial, altruista, afable, atento y cooperativo. Su polo se caracteriza por referirse a personas cínicos, rudas, competitivas, irritables, manipuladoras, agresivas, suspicaces, vengativas, egoístas y críticas. Por último, la Responsabilidad se definiría como el grado de organización, control, persistencia y motivación en la conducta dirigida a metas; referido a personas organizadas, controladas, puntuales, formales, fiables, trabajadoras, escrupulosas, tenaces, cuidadosas y perseverantes. Su polo opuesto, Irresponsabilidad, se caracteriza con personas informales, negligentes, hedonistas, no confiables, vagas, descuidadas y sin objetivos.

Además de trabajar con los Cinco Grandes de la personalidad, también estudiaremos las conductas sexuales de riesgo con respecto a dos facetas más: la Búsqueda de Sensaciones y el Optimismo. La Búsqueda de Sensaciones se define como la necesidad de tener experiencias y sensaciones intensas, nuevas, variadas y complejas, que conlleven la participación en conductas que implican riesgo físico, social, legal o financiero (Zuckerman, 1994). Entre las conductas de riesgo que suelen practicar los buscadores de experiencias, se encuentra su tendencia a practicar actividades sexuales variadas con diferentes compañeros sexuales (Zuckerman, Tushup y Finner, 1976), siendo de interés su estudio en relación a las conductas sexuales de riesgo.

Con respecto al Optimismo, que relacionaremos con las conductas de riesgo más adelante, en el presente trabajo nos centraremos concretamente en el Optimismo disposicional que se define como la expectativa estable y generalizada de que los sucesos que ocurran en la vida serán buenos (Scheier y Carver, 1987). Se medirá a través del Test de Orientación Vital Revisado (LOT-R) (Scheier, Carver y Bridges, 1994), del cual pueden obtenerse tres medidas: una medida unidimensional general (Optimismo-Pesimismo) y dos bidimensionales: una del Optimismo (Optimismo-falta de Optimismo) y otra del Pesimismo (Pesimismo-falta de Pesimismo).

Los Cinco Grandes factores de la personalidad y las conductas sexuales de riesgo

A continuación, comenzaremos a describir los hallazgos encontrados con respecto a los Cinco Grandes factores de la personalidad y las conductas sexuales de riesgo.

Eysenck (1976) fue uno de los primeros psicólogos en relacionar algunas conductas sexuales con factores de la personalidad. En su artículo intentó utilizar el modelo PEN (Psicoticismo-Extraversión-Neuroticismo) para explicar la variabilidad de los comportamientos sexuales. Sus estudios revelaron una mayor promiscuidad entre los encuestados con alto grado de Psicoticismo. A pesar de ello, las correlaciones entre los dominios PEN y el comportamiento sexual eran muy bajas.

Hoyle, Fejfar, y Miller (2000) realizaron una revisión en la cual estudiaron la personalidad y las conductas sexuales de riesgo a partir de los principales modelos de personalidad, los cuales representaban las perspectivas psicobiológicas y taxonómicas de la época. Estos autores se centraron en tres comportamientos sexuales de riesgo: número de parejas sexuales, sexo sin protección y otros encuentros sexuales de alto riesgo (uso de drogas o alcohol, sexo con desconocidos, etc.). Los resultados revelados fueron los siguientes: había una asociación consistente y positiva, aunque no fuerte, entre impulsividad y los tres tipos de riesgo sexual; la Responsabilidad se asociaba negativamente con las relaciones sexuales sin protección; el Neuroticismo estaba positiva aunque débilmente asociado con el número de parejas y moderadamente correlacionado con el sexo sin protección y; por último, había una asociación negativa entre Amabilidad y los tres comportamientos sexuales de riesgo.

Miller et. al. (2004), en la Universidad de Kentucky, USA, siguieron investigando las conductas sexuales de riesgo, pero esta vez se centraron exclusivamente en el modelo de los Cinco Grandes factores de la personalidad. Para ello utilizaron seis variables: número de parejas sexuales a los 20 años, uso de drogas o alcohol antes o durante el sexo, número de ocasiones de coito sin condón en los últimos tres meses, maternidad temprana, relaciones fuera de la pareja primaria y debut sexual temprano. Las conclusiones a las que llegaron fueron las siguientes: (1) el Neuroticismo no estaba significativamente relacionado con ninguna de las seis variables de comportamiento sexual de riesgo, (2) la Extraversión se relacionó significativa y positivamente con el número de parejas sexuales a los 20 años, el uso de marihuana o alcohol antes o durante un encuentro sexual y con un debut sexual temprano (sólo para hombres), (3) la baja Apertura Mental estaba relacionada directamente con el no uso del condón, la maternidad temprana y con el debut sexual temprano y (4) la Responsabilidad estaba relacionada negativamente con el uso del alcohol o marihuana en relación con el sexo.

Otro estudio de especial mención es el que nos llega de la mano de Schmitt (2004), en el cual examinaron si la infidelidad y la promiscuidad sexual, dos conductas sexuales de riesgo, estaban relacionadas con los Cinco Grandes y si estas diferencias, a su vez, prevalecían en diferentes regiones del mundo. Los resultados los podemos resumir en cuatro puntos: (1) el rasgo de personalidad de baja Amabilidad se asocia con la infidelidad en casi todas las regiones del mundo y débilmente con la promiscuidad, (2) los bajos niveles de Responsabilidad se asocian con la infidelidad y la promiscuidad, (3) la Extraversión se asocia directamente con la promiscuidad sexual, aunque esta relación varía considerablemente entre culturas y, por último, (4) ni la infidelidad ni la promiscuidad se relacionan con el Neuroticismo ni la Apertura mental.

Siguiendo con la búsqueda, nos encontramos con una tesis doctoral localizada en Nueva Escocia, Canadá. Su autor Mark Smith (2007), nos proporciona datos obtenidos en su tesis, en la cual examina las relaciones entre personalidad, afecto y conductas sexuales de riesgo. Los comportamientos sexuales de riesgo en los que se basó fueron los siguientes: número de parejas sexuales en las últimas cuatro semanas, encuentros de una noche y uso de preservativo. Smith llegó a las siguientes conclusiones: los bajos niveles de Responsabilidad se correlacionaban con mayores niveles de riesgo en las diferentes conductas sexuales de riesgo antes mencionadas; la Extraversión se asoció con el número de parejas sexuales; la Apertura Mental se asoció con el número de parejas sexuales y los encuentros de una noche; los niveles más bajos de Amabilidad se asociaron con puntuaciones más altas en el número de parejas sexuales; y por último, el Neuroticismo, que no se esperaba que tuviera ninguna asociación, se asoció significativa y positivamente con el uso inconsistente del condón.

Otro estudio realizado en Australia, y que creemos importante mencionar, es el realizado por Zietsch, Verweij, Bailey, Wright y Martin (2009), en el cual investigaron las influencias genéticas y ambientales en las conductas sexuales de riesgo y la personalidad. Sus resultados, descritos a continuación, apoyan la perspectiva de Eysenck (1976) de vincular la personalidad con el comportamiento sexual a través de mecanismos biológicos, sugiriendo que las influencias genéticas que dan forma a nuestra personalidad también pueden predisponernos a comportamientos sexuales de riesgo. Los resultados fueron los siguientes: (1) el comportamiento sexual de riesgo estaba significativamente influenciado por factores genéticos (33% de varianza) y por el ambiente compartido (29%), (2) los rasgos de personalidad impulsividad, Extraversión, Psicoticismo y Neuroticismo estaban significativamente influenciados por factores genéticos (42 a 50%) pero no hubo evidencia de

ningún papel por parte del ambiente compartido, (3) el comportamiento sexual de riesgo estaba significativa y positivamente correlacionado con cada uno de los rasgos de personalidad, y estas correlaciones se debían en gran medida a las influencias genéticas, (4) las puntuaciones altas en Extraversión se relacionaron con comportamientos sexuales más variados, ignorando aspectos como el sexo seguro, (5) los comportamientos sexuales más arriesgados se daban más en los que tenían puntuaciones más altas en Psicoticismo, y, por último, (6) el Neuroticismo estaba débilmente pero positivamente correlacionado con el comportamiento sexual de riesgo. Con este estudio podemos concluir que podría existir una superposición entre las influencias genéticas de determinados rasgos de la personalidad y las influencias genéticas de los comportamientos sexuales de riesgo, lo que nos debe seguir animando a estudiar las relaciones entre tipo de personalidad y tipo de conducta de riesgo.

Por otra parte, en España, no hay muchas investigaciones sobre la temática objeto de ese trabajo. Pérez et. al. (2013) realizaron un estudio con el propósito de examinar la relación entre los Cinco Grandes de la personalidad y el funcionamiento sexual, realizando un análisis diferencial en función del género. Aunque el estudio no trata específicamente con conductas sexuales de riesgo, los resultados nos sirven para esclarecer la percepción que tienen las personas sobre distintos aspectos de su funcionamiento sexual, entre ellos, estima sexual, control sexual, preocupación sexual, control sexual interno, etc., medidos por el Multidimensional Sexuality Questionnaire (MSQ) (Snell et al., 1993). En cuanto a los tipos de funcionamiento sexual, de manera general, se encontraron relaciones significativas con el Neuroticismo, lo que se denominó una vivencia negativa de la sexualidad (ansiedad, depresión, asertividad, miedo a las relaciones sexuales, control social y satisfacción); también se encontraron relaciones entre el funcionamiento sexual y la Apertura Mental sólo en mujeres, y entre la Amabilidad y el funcionamiento sexual únicamente en hombres. En cuanto a la Responsabilidad, no se hallaron relaciones significativas en relación con el funcionamiento sexual.

Por último, Morell-Mengual et. al. (2016), en su trabajo titulado “*La influencia de la personalidad en la percepción de los cuidados sobre la salud en los jóvenes españoles*”, estudiaron diferentes tipos de hábitos relacionados con la salud entre los que se encuentran los siguientes: alimentación, ejercicio físico, alcohol, tabaco, drogas, conducción, revisiones médicas, exposición al sol, higiene y sexualidad. Entre sus resultados, en relación con las conductas de salud referidas a la sexualidad, se encontraron relaciones significativas entre Responsabilidad y Extraversión y la sexualidad, siendo las personas que puntúan alto en

Responsabilidad y Extraversión los que más hábitos saludables tienen con respecto a la sexualidad.

La Búsqueda de Sensaciones, el Optimismo y las conductas sexuales de riesgo

Ahora nos centraremos en los diferentes hallazgos sobre la Búsqueda de Sensaciones y el Optimismo con respecto a distintas conductas sexuales de riesgo.

En lo que se refiere a la de la Búsqueda de Sensaciones, en diversos estudios se ha relacionado con enfermedades de transmisión sexual como el SIDA, en concreto encontramos que la tendencia a practicar actividades sexuales variadas con diferentes compañeros sexuales, en relación con la búsqueda de sensaciones, hace más probable adquirir esta enfermedad (Zuckerman et. al., 1976). Por otra parte, y en la misma línea, en un estudio, en el cual se comparaban las relaciones entre la Búsqueda de Sensaciones, la evaluación del riesgo y el comportamiento asociado con el riesgo a contraer SIDA nos revela que, en los varones, el comportamiento sexual de riesgo correlacionaba positivamente con la Búsqueda de Sensaciones y con el riesgo relativo a contraer el virus (Horvath, 1990). Resultados parecidos son los aportados por McCoul (1999), cuyos resultados nos muestran que la frecuencia de relaciones sexuales no protegidas y el número de parejas sexuales estaban relacionadas positiva y significativamente con la Búsqueda de Sensaciones, aunque sólo en hombres heterosexuales. En otro trabajo de Zuckerman y Kuhlman (2000), sobre personalidad y conductas de riesgo como fumar, uso de drogas, beber, etc., se hallaron asimismo asociaciones entre la Búsqueda de Sensaciones y las conductas sexuales de riesgo. Además, en un estudio ya citado de Hoyle et al. (2000) se demostró que la Búsqueda de Sensaciones predecía el número de parejas sexuales, el sexo sin protección y la realización de encuentros sexuales de alto riesgo (como uso de drogas o alcohol, sexo con desconocidos, etc.). Por último, en el estudio de Miller et. al. (2004) también se relacionaron los altos niveles de Búsqueda de Sensaciones con otras conductas de riesgo como el uso de alcohol y drogas antes o durante el encuentro sexual y el debut sexual temprano.

Finalmente, con respecto al Optimismo disposicional, la mayoría de los estudios encontrados investigan cuál es el papel que desempeña el Optimismo en diferentes enfermedades como dolor crónico, SIDA, cáncer y enfermedades coronarias, entre otras (García-León y Becerra, 2012). A este respecto, se ha encontrado que, en general, el Optimismo es un factor protector de la salud y está asociado positivamente con conductas preventivas y negativamente con conductas de riesgo; sin embargo, no hay muchos estudios

específicos realizados con conductas sexuales de riesgo. En esta línea se encuentra el estudio realizado por Taylor et. al. (1992), en el que se investigaba la influencia del Optimismo con respecto a los comportamientos protectores del SIDA realizados por hombres homosexuales. En concreto, lo que se observó fue que éstos solían llevar a cabo más conductas protectoras y tener menos relaciones sexuales con desconocidos que los pesimistas, con el objetivo de evitar el contagio del SIDA. Sin embargo, Hanif et. al. (2014), en su estudio sobre el Optimismo, querían comprobar si las personas con VIH que seguían un tratamiento antirretroviral, activas sexualmente, solían o no usar condón en los últimos seis meses y qué relación tenía esto con el Optimismo. Entre sus resultados encontraron que las personas con mayor puntuación en Optimismo se caracterizaban por un uso menos consistente del condón en los últimos 6 meses.

2. Objetivos e hipótesis

Teniendo en cuenta los datos descritos en los estudios anteriormente citados, el objetivo principal de nuestro estudio es comprobar si existe relación entre variables personales como edad, género, y características de personalidad y conductas sexuales de riesgo en población universitaria española. En cuanto a las hipótesis que se plantean en este trabajo, encontramos las siguientes:

1. Se espera encontrar una asociación negativa entre la edad y las conductas sexuales de riesgo.
2. Se espera que los jóvenes de menor edad hayan tenido antes su primer contacto sexual.
3. Se espera que los hombres muestren más conductas sexuales de riesgo que las mujeres.
4. Se espera que el grupo de universitarios con altas puntuaciones en Extraversión indique que realiza más conductas sexuales de riesgo que el grupo de universitarios con bajas puntuaciones en Extraversión.
5. No se espera encontrar diferencias entre el Neuroticismo y las conductas sexuales de riesgo.
6. Se espera que el grupo de universitarios con altas puntuaciones en Apertura Mental indique que realiza más conductas sexuales de riesgo que el grupo de universitarios con bajas puntuaciones en Apertura Mental.

7. Se espera que el grupo de universitarios con bajas puntuaciones en Amabilidad indique que realiza más conductas sexuales de riesgo que el grupo de universitarios con altas puntuaciones en Amabilidad.
8. Se espera que el grupo de universitarios con bajas puntuaciones en Responsabilidad indique que realiza más conductas sexuales de riesgo que el grupo de universitarios con altas puntuaciones en Responsabilidad.
9. No se espera encontrar diferencias entre el Optimismo (así como en sus respectivas subescalas) y las conductas sexuales de riesgo.
10. Se espera que el grupo de universitarios con altas puntuaciones en Búsqueda de Sensaciones (así como en sus respectivas subescalas) indique que realiza más conductas sexuales de riesgo que el grupo de universitarios con bajas puntuaciones en Búsqueda de Sensaciones.

3. Metodología

3.1. Participantes

La muestra del presente estudio estuvo compuesta por 264 universitarios, procedentes de las Universidades de Jaén, Granada, Almería, Córdoba, Tarragona, Murcia y Extremadura. Sus edades estaban comprendidas entre los 17 y 43 años (con una media de edad de 22 y una desviación típica de 3.5), siendo 193 mujeres y 71 hombres. Prácticamente todos los participantes eran estudiantes de grado, procedentes de más de 15 titulaciones distintas. Algunas pocas excepciones era alumnado de máster o doctorado.

Se informó a todos los participantes de la confidencialidad de las preguntas a las que debían responder, además de garantizarles su participación anónima, voluntaria e individualizada, previo consentimiento informado expreso (Ver Anexo I), recordándoles el derecho a rechazar o finalizar la participación del estudio en cualquier momento.

3.2. Instrumentos

Inventario de Personalidad (NEO-FFI). Se utilizó la versión reducida del Inventario de Personalidad NEO de Costa & McCrae (1992), en su versión española publicada por TEA Ediciones en 1999 (Costa y McCrae, 1999). Consta de 60 ítems para examinar los Cinco Grandes dominios de la personalidad: Neuroticismo, Extraversión, Apertura Mental,

Amabilidad y Responsabilidad. Cada dominio es evaluado a partir de la suma de las puntuaciones obtenidas en sus 12 ítems, los cuales se puntúan a través de una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta: "totalmente de acuerdo", "de acuerdo", "neutral", "en desacuerdo" y "totalmente en desacuerdo". Muestra índices de fiabilidad y validez adecuados y una consistencia interna que oscila entre .82 y .90 (Costa y McCrae, 1999).

Test de Orientación Vital Revisado (LOT-R) (Scheier, Carver y Bridges, 1994), en su versión al española (Ferrando, Chico y Tous, 2002). La prueba consta de 10 ítems de los cuales sólo 6 de ellos son válidos para la corrección. El test te permite obtener una puntuación en optimismo disposicional, y dos puntuaciones más, una en optimismo y otra en pesimismo, si se considera una medida bidimensional. Los ítems se puntúan a través de una escala tipo Likert de cinco puntos: "totalmente en desacuerdo", "en desacuerdo", "ni de acuerdo ni en desacuerdo", "de acuerdo" y "totalmente en acuerdo". Con respecto a su validez, encontramos un α de Cronbach de .78 (Scheier y cols., 1994) y una fiabilidad α de .75 en su versión española (Martínez-Correa et. al., 2006).

Sensation Seeking Scale Form V (Zuckerman et al., 1978) en su adaptación española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (*Forma V*) (Pérez & Torrubia, 1986). Esta escala está compuesta por 40 ítems de respuesta forzada, eligiendo entre dos opciones. Contiene las siguientes subescalas: Búsqueda de Emociones y Aventuras (BEA), entendida como el deseo de participar en actividades que requieran rapidez y peligro; Búsqueda de Experiencias (BE), referida a la búsqueda de nuevas experiencias a través de sensaciones y estilos de vida poco convencionales; Desinhibición (DES), deseo de liberarse a través de la desinhibición social, la bebida y las fiestas; y por último, Susceptibilidad hacia el Aburrimiento (SAB), entendida como el disgusto ante la repetición de experiencias y la rutina de trabajo, e inquietud ante la monotonía. El coeficiente de fiabilidad de la adaptación castellana es de .82 en varones y de .77 en mujeres (Pérez & Torrubia, 1986).

Escala de Evaluación de Conductas Sexuales de Riesgo (EECSR). Se trata de un instrumento no estandarizado, que se ha tomado de un trabajo preliminar realizado en la Universidad de Jaén y no publicado. En la actualidad no se dispone de datos sobre sus propiedades de fiabilidad y validez. El instrumento (ver Anexo II) pretende recoger un conjunto de conductas sexuales de riesgo en función de lo estudiado en la literatura ya que, hoy en día, no existe en España un instrumento específico estructurado y con propiedades psicométricas probadas para poder medirlas. La prueba se compone de 39 ítem, de los cuales

se descartaron 4 (30, 36, 38, 39) por no considerarlos objeto del presente estudio y 2 (9 y 10) por ser meramente informativos. La mayoría de los elementos restantes fueron agrupados en cinco categorías, de acuerdo con el tipo de conducta sexual de riesgo: uso de alcohol o drogas durante el contacto sexual (ítems 7, 8, 11 y 12), sexo sin protección (ítems 15, 17, 21, 23, 24, 27, 28 y 29), presión social para tener relaciones sexuales (ítems 16, 18, 20, 22, 35 y 37), encuentros de una noche (ítems 13 y 19) y espontaneidad/variedad de las conductas sexuales (ítems 32, 33 y 34). Los 10 elementos restantes se analizaron individualmente.

3.3. Procedimiento

En primer lugar, se realizó un informe para el Comité de Bioética de la Universidad de Jaén, con el objetivo de obtener permiso para la realización del estudio. Este informe fue autorizado, tal y como se muestra en el Anexo III. Para ello se realizó, como ya hemos mencionado anteriormente, un consentimiento informado el cual los participantes debían leer y firmar. Además, se rellenó un documento donde explicábamos detalladamente en qué iba a consistir nuestra investigación con humanos.

Una vez informados los participantes sobre el estudio y las condiciones del mismo, y obtenidos sus correspondientes consentimientos de participación, pasaron a cumplimentar el cuadernillo compuesto por las pruebas del estudio, ya mencionadas en el apartado anterior. Las pruebas se entregaban al alumnado universitario de dos maneras diferentes: repartiéndolas en diferentes clases, previo pacto con el profesor que colaboraba en la recogida de datos, y a través de la técnica de muestreo <<bola de nieve>>, que se utilizaba para reclutar universitarios fuera de la Universidad de Jaén.

Los instrumentos estaban contrabalanceados y se entregaron en persona a los participantes para que los realizaran individualmente en sus domicilios.

Los cuestionarios incompletos fueron eliminados del análisis estadístico y los demás datos recogidos fueron tabulados y analizados en el programa SPSS/PC versión 22.0.

3.4. Análisis de datos

Para conocer la relación entre las distintas variables personales y las conductas sexuales de riesgo se realizaron correlaciones no paramétricas (Spearman), así como la prueba

χ^2 cuando las variables eran categoriales. Para poder llevar a cabo este segundo análisis, se hicieron tres grupos de edad: entre 17 y 21 años, entre 22 y 26 años y mayores de 26 años.

Para analizar la existencia de diferencias significativas entre los grupos independientes del estudio se llevó a cabo un análisis de varianza univariado, tomando como variable de agrupación la variable personal (altos o bajos en dicha variable) y como variables dependientes las medidas sobre las conductas sexuales de riesgo. Cuando no se cumplían los supuestos de homocedasticidad o normalidad, se aplicó una prueba no paramétrica para realizar los análisis de contrastes entre los grupos, concretamente la U de Mann-Whitney.

La asignación de los sujetos a los grupos altos o bajos en las variables personales se realizó a partir del cálculo de la distribución de frecuencias para cada una de ellas y los percentiles de dicha distribución. Después, se elegía a los sujetos cuya puntuación estaba en el percentil 25 o menos (que pasaban a formar parte del grupo de bajos) y a los sujetos cuya puntuación estaba en el percentil 75 o más (que constituían el grupo de altos).

4. Resultados

Relación entre la edad y las conductas sexuales de riesgo

Como podemos observar en la Tabla 1 (véase Anexo IV), se han encontrado correlaciones positivas y significativas entre la edad y los ítems “He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita”, ($\rho=.240$), “Me gusta practicar sexo con desconocidos”, ($\rho=.171$), los encuentros de una noche, ($\rho=.238$), y por último, con el grupo de ítems denominado presión social ($\rho=.134$). Los resultados encontrados nos indican que, cuanto mayor es la edad, se mantienen más relaciones sexuales en la primera cita, gusta más practicar sexo con desconocidos, más encuentros de una noche se tienen y más se suele sucumbir a la presión social.

Con respecto a las variables categoriales (del ítem 1 al 6 del test EECSR), los resultados significativos fueron los siguientes: “Edad de su primer contacto sexual sin penetración”, ($RV_{(4,258)}=16.556$, $p<.002$), y “Edad de su primer contacto sexual con penetración”, ($RV_{(4, 255)}=16.109$, $p<.003$). Estos resultados demuestran que la mayoría de las personas de los distintos rangos de edad tienen su primer contacto sexual sin penetración con menos de 18 años, disminuyendo el porcentaje conforme más edad tenga el sujeto, es decir, cuanto mayor sea la edad del sujeto, más tarde tuvo su primer contacto sexual sin penetración.

Con respecto al primer contacto sexual con penetración, los porcentajes mayores también se encuentran en menos de 18 años, aunque éstos se reparten más entre las diferentes edades de comienzo (Véase Tabla 2, Anexo IV).

Diferencias en las conductas sexuales de riesgo en función del género

Se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en presión social ($F_{(1,254)}=8.118$; $p<.005$) y en los ítems “He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita”, ($U=5466$; $p<.004$) y “Me gusta practicar sexo con desconocidos”, ($U=4813.5$; $p<.000$). Los resultados demuestran que son los hombres los más influenciados por la presión social, suelen mantener más relaciones sexuales en la primera cita y les gusta practicar más sexo con desconocidos (véase Tabla 3, Anexo IV).

Diferencias en las conductas sexuales de riesgo en función de las variables del NEO-FII

Extraversión

No se encontraron diferencias significativas entre la Extraversión y las conductas sexuales de riesgo.

Neuroticismo

Se encontraron diferencias significativas entre Neuroticismo y el sexo sin protección ($F_{(1,127)}=4.854$; $p<.029$) y los ítems “He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita”, ($U=1911$; $p<.013$) y “Me gusta practicar sexo con desconocidos”, ($U=1989$; $p<.007$). Los resultados nos muestran que las personas con puntuaciones más altas en Neuroticismo tienen mayor sexo sin protección, siendo los que puntúan bajo en Neuroticismo los que suelen mantener relaciones sexuales con penetración en la primera cita y les gusta practicar sexo con desconocidos (véase Tabla 4, Anexo VI).

Apertura Mental

Se encontraron relaciones significativas entre la Apertura Mental y el sexo sin protección ($F_{(1,126)}=4.556$; $p<.035$) y el ítem “Suelo arrepentirme de mis relaciones sexuales al día siguiente, tras una noche de fiesta”, ($U=1881$; $p<.047$). Los resultados nos muestran que las personas que puntúan bajo en Apertura Mental tienen más sexo sin protección y los sujetos altos en Apertura Mental suelen arrepentirse de sus relaciones sexuales al día siguiente, tras una noche de fiesta (véase Tabla 4, Anexo VI).

Amabilidad

En cuanto a la Amabilidad, se encontraron diferencias significativas con el sexo sin protección ($U=2873.5$; $p<.006$) y con la presión social ($U=2940$; $p<.001$). Los resultados nos muestran que las personas que puntúan bajo en Amabilidad suelen tener más sexo sin protección y sucumben más a la presión social que las personas que puntúan alto en Amabilidad (véase Tabla 4, Anexo VI).

Responsabilidad

Por último, en Responsabilidad, se encontraron relaciones significativas con el ítem “Me gusta practicar sexo con desconocidos” ($U=2371.5$; $p<.032$), con el uso de alcohol y drogas en los contactos sexuales ($F_{(1,146)}=6.705$; $p<.011$), el sexo sin protección ($F_{(1,141)}=9.714$; $p<.002$), los encuentros sexuales de una noche ($U=2310$; $p<.028$) y la presión social ($U=1940$; $p<.006$). Los resultados nos muestran que las personas que puntúan bajo en Responsabilidad tienen más sexo con desconocidos, usan alcohol y drogas en sus contactos sexuales, tienen sexo sin protección, encuentros sexuales de una noche y son más influenciados por la presión social (véase Tabla 4, Anexo VI).

Diferencias entre las variables del LOT-R y las conductas sexuales de riesgo

Optimismo-pesimismo

Con respecto al cuestionario LOT-R, se encontraron relaciones significativas en el sexo sin protección y la variable optimismo-pesimismo ($F_{(1,154)}=3.932$; $p<.049$), siendo los optimistas los que tienen más sexo sin protección (véase Tabla 5, Anexo IV).

Pesimismo-Falta de pesimismo

Se encontraron relaciones significativas en el sexo sin protección en relación con el pesimismo-falta de pesimismo ($F_{(1,129)}=4.454$; $p<.037$), siendo los pesimistas los que tienen más sexo sin protección (véase Tabla 5, Anexo IV).

Optimismo-Falta de optimismo

No se encontraron diferencias significativas entre optimismo-falta de optimismo y las conductas sexuales de riesgo.

Diferencias en las conductas sexuales de riesgo en función de las variables del test Búsqueda de Sensaciones

Búsqueda de Emoción y Aventuras

Se encontraron relaciones significativas entre la Búsqueda de Emoción y Aventuras y la espontaneidad/variedad ($F_{(1,146)}=4.229$; $p<.042$). Los resultados nos indican que las personas que puntúan alto en Búsqueda de Emoción y Aventuras realizan más comportamientos espontáneos y variados (véase Tabla 6, Anexo IV).

Búsqueda de Experiencias

Se encontraron relaciones significativas entre la Búsqueda de Experiencias y el uso de alcohol y drogas en los contactos sexuales ($F_{(1,209)}=9.063$; $p<.003$), la espontaneidad/variedad ($F_{(1,210)}=5.871$; $p<.016$) y los ítems “He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita”, ($U=4333$; $p<.001$) y “Me gusta practicar sexo con desconocidos” ($U=4880.5$; $p<.027$). Los resultados nos indican que las personas que puntúan alto en Búsqueda de Experiencias suelen usar más alcohol y drogas en sus encuentros sexuales, realizan más comportamientos espontáneos y variados, suelen mantener relaciones con penetración en la primera cita y les gusta practicar sexo con desconocidos (véase Tabla 6, Anexo IV).

Desinhibición

Se encontraron relaciones significativas entre Desinhibición y la espontaneidad/variedad ($F_{(1,157)}=4.009$; $p<.047$), el consumo de alcohol y drogas en los contactos sexuales ($U=1835$; $p<.000$), la presión social ($U=2162$; $p<.009$), los encuentros sexuales de una noche ($U=2253$; $p<.000$) y el ítem “Me gusta practicar sexo con desconocidos” ($U=2208.5$; $p<.000$). Los resultados nos indican que las personas que puntúan alto en Desinhibición realizan más comportamientos espontáneos y variados, usan más alcohol y drogas en sus encuentros sexuales, son más influenciados por la presión social, tienen más encuentros de una noche y les gusta practicar sexo con desconocidos (véase Tabla 6, Anexo IV).

Susceptibilidad al Aburrimiento

Se encontraron relaciones significativas entre Susceptibilidad al Aburrimiento y el consumo de alcohol y drogas ($F_{(1,197)}=6.490$; $p<.012$), la presión social ($U=3627.5$; $p<.010$), los encuentros de una noche ($U=4075$; $p<.008$) y los ítems “He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita”, ($U=3995.5$; $p<.005$), “Me gusta practicar sexo con

desconocidos” ($U=3544$; $p<.000$) y “Suelo arrepentirme de mis relaciones sexuales al día siguiente, tras una noche de fiesta” ($U=4343$; $p<.022$). Los resultados nos indican que las personas que puntúan alto en Susceptibilidad al Aburrimiento usan más alcohol y drogas en sus encuentros sexuales, son más influenciados por la presión social, tienen más encuentros de una noche, suelen mantener relaciones sexuales con penetración en la primera cita y les gusta practicar sexo con desconocidos y los que puntúan bajos en Susceptibilidad al Aburrimiento suelen arrepentirme de mis relaciones sexuales al día siguiente, tras una noche de fiesta (véase Tabla 6, Anexo IV).

Búsqueda de Sensaciones total

Se encontraron relaciones significativas entre la Búsqueda de Sensaciones como medida global del test y el consumo de alcohol y drogas ($F_{(1,120)}=20.982$; $p<.000$), la presión social ($F_{(1,116)}=8.338$; $p<.005$), la espontaneidad/variedad ($F_{(1,119)}=12.665$; $p<.001$), los encuentros sexuales de una noche ($U=1377$; $p<.000$) y los ítems “He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita” ($U=1304$; $p<.000$), “Con mi pareja estable no pienso que me pueda transmitir una ETS” ($U=1396.5$; $p<.026$) y “Me gusta practicar sexo con desconocidos” ($U=1319$; $p<.000$). Los resultados nos indican que las personas que puntúan alto en Búsqueda de Sensaciones, en su medida de toda la escala, suelen usar más alcohol y drogas en sus encuentros sexuales, son más influenciados por la presión social, realizan más comportamientos espontáneos y variados, tienen más encuentros sexuales de una noche, suelen mantener relaciones con penetración en la primera cita, no piensan que su pareja estable le puedan transmitir una ETS y les gusta practicar sexo con desconocidos (véase Tabla 6, Anexo IV).

5. Discusión y conclusiones

Como ya hemos mencionado anteriormente, nuestro objetivo principal en el estudio es comprobar si existen relaciones entre la personalidad y las conductas sexuales de riesgo en los universitarios españoles.

En primer lugar, esperábamos encontrar una asociación negativa entre la edad y las conductas sexuales de riesgo, siendo los más jóvenes los que más llevan a cabo este tipo de conductas. Sin embargo, los resultados nos indican que, cuanto mayor edad, se mantienen más relaciones sexuales en la primera cita, se practica más sexo con desconocidos, se tienen

más encuentros de una noche y se sucumbe más a la presión social. La mayoría de las investigaciones sobre las conductas sexuales de riesgo se basan en la población de jóvenes adolescentes, ya que es una etapa que, por sus propias características lleva a cometer más conductas de riesgo de todo tipo (Arnold, Fletcher y Farrow, 2002). Por ello, para entender estos resultados, es necesario fijarse en la muestra de nuestro estudio ya que, aunque contenga a personas desde los 17 años hasta los 43 años, la media de edad es de 22 años y el 90% de la muestra tiene menos de 26 años, manteniéndose en la franja de jóvenes adolescentes. Por tanto, aunque nuestros resultados no puedan extenderse a universitarios de estudios de postgrado, sí que van en la línea de estudios anteriores.

También esperábamos encontrar diferencias entre la edad y la edad del primer contacto sexual, de forma que las personas más jóvenes comenzaran su primer contacto sexuales antes que las personas menos jóvenes. Los resultados nos demuestran que la mayoría de las personas de nuestra muestra tienen su primer contacto sexual sin penetración con menos de 18 años, disminuyendo el porcentaje conforme aumenta la edad. Sin embargo, con respecto al primer contacto sexual con penetración, aunque los porcentajes mayores también se encuentran en menos de 18 años, éstos se reparten más entre las diferentes edades de comienzo. Estos resultados concuerdan con los mencionados anteriormente en los que se muestra que los jóvenes españoles comienzan a tener relaciones sexuales a más temprana edad (Instituto Nacional de Estadística, 2003; García-Tornel et. al., 2011; Moreno et al., 2012).

Con respecto al género, esperábamos que los hombres mostraran más conductas sexuales de riesgo que las mujeres. En nuestros resultados nos encontramos que los hombres son los más influenciados por la presión social, suelen mantener más relaciones sexuales en la primera cita y les gusta practicar más sexo con desconocidos. Sin embargo, no encontramos diferencias significativas en mujeres. Gonçalves, Castellá, y Carlotto (2007) encontraron que son los hombres los que presentan una mayor conducta sexual de riesgo, a lo que se asocia la variabilidad de parejas sexuales en el último año. Además, los hombres suelen tener relaciones sexuales con más de una persona en un mismo periodo de tiempo y más encuentros sexuales causales que las mujeres (Rangel y García, 2010). Por último, García-Vega, Menéndez, Fernández y Cuesta (2012) señalan que los hombres suelen estar más influenciados por la presión social del grupo de iguales que las mujeres. Creemos que estos hallazgos deberían tenerse en cuenta a la hora de la educación sexual, sobre todo en el tema de la presión social, intentando hacerles ver las consecuencias de seguir las malas influencias

de los iguales, enseñándoles a no dejarse llevar por éstas y a discriminar por ellos mismos una situación o conducta que les pueda conducir a otra de riesgo.

En lo referido al test NEO-FII, esperábamos que el grupo de universitarios con altas puntuaciones en Extraversión realice más conductas sexuales de riesgo que el grupo de universitarios con bajas puntuaciones en Extraversión. A pesar de ello, no encontramos diferencias significativas entre la Extraversión y las conductas sexuales de riesgo. En la introducción ya mencionamos diferentes estudios donde relacionan algunas de las conductas sexuales de riesgo con la Extraversión (Hoyle et. al., 2000; Miller et. al., 2004; Schmitt, 2004; Smith, 2007; Zietsch et al., 2009). Sin embargo, Morell-Mengual et. al. (2016), estudio también mencionado, relaciona la Extraversión con el cuidado en los hábitos sexuales. Creemos que estos resultados pueden deberse al tipo de muestra estudiada, ya que, la mayoría de los estudios en los que se intentan relacionar las conductas sexuales con la Extraversión, están realizados en otros países, pudiendo desempeñar la cultura del país una gran influencia para la conducta sexual, sin embargo, el último estudio mencionado si está compuesto por una muestra española; por ello recomendamos investigar más sobre esta variable.

Con respecto al Neuroticismo, no esperábamos encontrar diferencias con las conductas sexuales de riesgo, debido a los resultados de los estudios más recientes. Sin embargo, nuestros resultados nos muestran que las personas con puntuaciones más altas en Neuroticismo tienen mayor sexo sin protección, siendo los que puntúan bajo en Neuroticismo los que suelen mantener relaciones sexuales con penetración en la primera cita y les gusta practicar sexo con desconocidos. Este hallazgo coincide con los resultados encontrados en el estudio de Hoyle et. al. (2000), que no habíamos tenido en cuenta para formular nuestra hipótesis debido a otros estudios posteriores en los que no se relaciona el Neuroticismo con las conductas sexuales de riesgo. Por último, en el estudio de Mark Smith (2007), sí que se encontró una relación entre el Neuroticismo y el uso inconsistente del preservativo, resultados que Smith tampoco esperaba. Además, Zietsch et. al. (2009), encontraron que el Neuroticismo estaba débilmente pero positivamente correlacionado con el comportamiento sexual de riesgo. En relación con las puntuaciones bajas en Neuroticismo, no hemos encontrado resultados parecidos en la literatura, por lo que recomendamos que se investigue más en profundidad para comprobar los resultados y aclarar el complejo panorama existente.

En cuanto a la Apertura Mental, esperábamos que los universitarios con altas puntuaciones en Apertura Mental realizaran más conductas sexuales de riesgo que el grupo de

universitarios con bajas puntuaciones en Apertura Mental. Los resultados encontrados nos muestran que los sujetos altos en Apertura Mental suelen arrepentirse de sus relaciones sexuales al día siguiente, tras una noche de fiesta y las personas que puntúan bajo en Apertura Mental tienen más sexo sin protección. En los estudios anteriores nos encontramos con diversos resultados: por un lado, Miller (2004) relaciona la baja Apertura Mental con el no uso del condón, la maternidad temprana y el debut sexual temprano y Smith (2007) relaciona la Apertura Mental con el número de parejas sexuales y los encuentros sexuales de una noche; por todo ello podemos afirmar que la Apertura Mental está relacionada con los comportamientos sexuales de riesgo, pero ¿de qué manera? El propio Smith intenta explicar estos resultados afirmando que éstas diferencias pueden deberse a la propia definición que asumamos como conducta sexual de riesgo. Si las medidas dependientes se relacionan más con los valores sociales conservadores, tales como tener relaciones sexuales sin condón o tener hijos, parece que los niveles bajos de Apertura Mental estén asociados con la toma de riesgos. Sin embargo, si las medidas dependientes se relacionan más con los valores sociales liberales, como un mayor número de parejas sexuales o encuentros sexuales de una noche, entonces los resultados pueden ir orientados a que niveles más altos de apertura estén asociados con la medida del riesgo. Visto desde esta perspectiva, los diferentes resultados pueden no ser incompatibles entre sí, sino como el resultado de definir el riesgo de diferentes maneras.

Con respecto a la Amabilidad, se esperaba que el grupo de universitarios con bajas puntuaciones en Amabilidad realizara más conductas sexuales de riesgo que el grupo de universitarios con altas puntuaciones en Amabilidad. Los resultados nos muestran que las personas que puntúan bajo en Amabilidad suelen tener más sexo sin protección y sucumban más a la presión social que las personas que puntúan alto en Amabilidad, comprobándose así nuestra hipótesis y los resultados del estudio de Hoyle et. al. (2000). No hay apenas evidencia empírica del papel que puede desempeñar la Amabilidad en relación con la respuesta a la presión social en la realización de conductas sexuales de riesgo. Por ello, se recomienda realizar más estudios en esta línea antes de sacar conclusiones más definitivas.

Por último, esperábamos que el grupo de universitarios con bajas puntuaciones en Responsabilidad realizara más conductas sexuales de riesgo que el grupo con altas puntuaciones en Responsabilidad. Entre los resultados encontramos que las personas que puntúan bajo en Responsabilidad usan alcohol y drogas en sus contactos sexuales, tienen sexo sin protección, más encuentros sexuales de una noche, son más influenciados por la presión

social y tienen más sexo con desconocidos. Confirmando los estudios anteriormente realizados (Hoyle et. al., 2000; Miller et. al., 2004; Morell-Mengual et. al., 2016; Smith, 2007; Zietsch et al., 2009), la baja Responsabilidad se relacionó con el uso de alcohol y drogas en los contactos sexuales, el sexo sin protección y los encuentros de una noche. Con respecto a “Me gusta practicar sexo con desconocidos” y la presión social, son dos conductas de riesgo que se relacionan correctamente con las características de las personas irresponsables, que suelen realizar conductas negligentes, por lo que también concuerdan con los resultados. Como podemos observar, la baja Responsabilidad tiene bastante y comprobada relación con las conductas sexuales de riesgo, por lo que es muy importante tener en cuenta este factor a la hora de educar en sexualidad, planteándonos si educar en una sexualidad segura va de la mano de educar en Responsabilidad.

Con respecto al cuestionario LOT-R, no esperábamos encontrar diferencias entre el Optimismo y las conductas sexuales de riesgo. En la dimensión Optimismo-pesimismo, encontramos que los optimistas son los que tienen más sexo sin protección; en la dimensión Pesimismo-Falta de pesimismo encontramos que los pesimistas los que tienen más sexo sin protección; y, por último, no encontramos diferencias significativas entre optimismo- alta de optimismo y las conductas sexuales de riesgo. Como podemos comprobar, los resultados son contradictorios, como ocurre en la literatura (Hanif et. al., 2014; Taylor et. al., 1992), dejando sin resolver si el optimismo previene o no las conductas sexuales de riesgo, por lo que se recomendaría realizar más estudios sobre el tema, ya que hay poca información específica sobre ello en relación a las conductas sexuales de riesgo.

El último test por analizar es el de Búsqueda de Sensaciones. En nuestro estudio esperábamos que altas puntuaciones en Búsqueda de Sensaciones (así como en sus respectivas subescalas) nos indicaran que los universitarios realizan más conductas sexuales de riesgo que el grupo con bajas puntuaciones en Búsqueda de Sensaciones. Nuestros resultados relacionan la Búsqueda de Sensaciones con la mayoría de las conductas sexuales de riesgo tal y como aparece en la literatura (Horvath, 1990; Hoyle et al., 2000; Zuckerman y Kuhlman, 2000; McCoul, 1999; Miller et. al., 2004; Zuckerman et al., 1976), aunque una en particular, la del sexo sin protección, no se asocia con ninguna de las facetas de Búsqueda de Sensaciones. Estos han sido nuestros resultados a pesar de que, en los estudios mencionados sobre el SIDA en nuestra introducción, el sexo sin protección es uno de los factores clave relacionados con la Búsqueda de Sensaciones. Estas diferencias pueden deberse al tipo de muestra de los estudios

y al propósito en sí de estos, ya que la muestra era sólo de hombres y en uno de los estudios, sólo se encontraron diferencias con hombres heterosexuales y no con homosexuales.

En conclusión, tanto la edad como el género <<en este caso en hombres>> se relacionan con las conductas sexuales de riesgo. En lo referido a las relaciones entre las conductas sexuales de riesgo y la personalidad, no hemos encontrado relaciones con la Extraversión, pero sí con el resto de variables: Neuroticismo, Apertura Mental, baja Amabilidad y baja Responsabilidad. Con respecto al Optimismo los resultados encontrados son contradictorios, por lo que se recomienda investigar más sobre el tema y por último, la Búsqueda de Sensaciones también se relaciona con las conductas sexuales de riesgo, aunque no con el sexo sin protección.

6. Limitaciones y sugerencias

Entre las limitaciones encontradas a lo largo del proceso, lo primero que nos encontramos es la falta de estudios que relacionen las conductas sexuales de riesgo con la personalidad, tanto en el extranjero como en España. La mayoría de los resultados de nuestro estudio se comparan con los de los estudios cuyas muestras pertenecen a otro país, trayendo consigo multitud de diferencias culturales, además de costumbres, ideas y otras cuestiones relacionadas con el desarrollo del país de origen, por lo que se recomienda ser cautos a la hora de interpretar estos resultados y aplicarlos a la población española.

Con respecto a nuestra muestra, hemos intentado que esta sea lo más variada posible en cuanto a universidades y titulaciones se refiere, sin embargo, la falta de tiempo y las dificultades de acceso a ella, hace que gran parte de los participantes pertenezcan a la Universidad de Jaén.

Por último, el test utilizado para medir las conductas sexuales de riesgo no está estandarizado y sería necesario hacer un estudio pormenorizado y pasarlo una amplia muestra para comprobar tanto su fiabilidad como su validez.

En cuanto a las sugerencias, para futuras investigaciones recomendamos estudiar más en profundidad la personalidad, las conductas sexuales de riesgo y el género, ya que pensamos que pueden existir relaciones, cosa que no hemos podido comprobar por falta de tiempo y que sería muy interesante para completar la información relacionada con el tema. Además, recomendamos seguir investigando sobre el tema del cual nos queda muchas cosas

por descubrir, sobre todo en España, y aplicarlo en diferentes sectores, como la educación, para prevenir las consecuencias.

También recomendamos enumerar de forma consensuada las diferentes conductas sexuales de riesgo, para que así se pueda trabajar de forma conjunta las diferentes investigaciones realizadas sobre el tema y sacar determinadas conclusiones, ya que, como nos ha pasado en nuestro estudio, es tarea difícil comparar conductas de riesgo si cada uno las define o expresa de diferente manera, prestando atención a la sugerencia de Smith (2007) sobre la definición que asumamos como conducta sexual de riesgo, teniendo en cuenta la visión que la sociedad tiene sobre las diferentes conductas de riesgo.

Por último, y aunque sabemos la dificultad que esto implica, creemos que utilizar medidas más conductuales para medir las conductas sexuales de riesgo sería la manera óptima de obtener datos más fiables acerca del tema que nos ocupa.

7. Referencias

- Arnold, P., Fletcher, S. y Farrow, R. (2002). Condom use and psychological sensation seeking by college students. *Sexual and Relationship Therapy*, 17(4), 355-365.
- Cerdá, E. (1967). *Una psicología de hoy*. Barcelona, España: Herder.
- Costa, P. T., Jr., y McCrae, R. R. (1999). Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R). Inventario NEO reducido de Cinco Factores (NEO-FFI). Manual. Madrid: TEA Ediciones.
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1992). Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual. Odessa, FL: *Psychological Assessment Resources*.
- Espada, J. P., Quiles, M. J., y Méndez, F. X. (2003). Conductas sexuales de riesgo y prevención del SIDA en la adolescencia. *Papeles del psicólogo*, 24(85), 29-36.
- Eysenck, H. J. (1976). *Sex and personality*. London: Open Books.
- Ferrando, P. J., Chico Librán, E., y Tous, J. M. (2002). Propiedades psicométricas del test de optimismo Life Orientation Test. *Psicothema*, 14, 673-680.
- García-León, A., y Becerra, G.J. (2012). Tipos de optimismo: Definición, medida y efectos sobre la salud y el rendimiento. *Mágina: Revista Universitaria*, 16, 13-30.
- García-Tornel, S., Miret, P., Cabré, A., Flaquer, L., Berg-Kelly, K., Roca, G., Elzo, J., y Lailla, J.M. (2011). *El adolescente y su entorno en el siglo XXI. Instantánea de una década*. Esplugues de Llobregat: FAROS.
- García-Vega, E., Menéndez, E., Fernández, P., y Cuesta, M., (2012). Sexualidad, Anticoncepción y Conducta Sexual de Riesgo en Adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 79-87.
- Gonçalves, S., Castellá, J., y Carlotto, M. S. (2007). Predictores de conductas sexuales de riesgo entre adolescentes. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(2), 161-166.
- Hanif, H., Bastos, F. I., Malta, M., Bertoni, N., Winch, P. J., y Kerrigan, D. (2014). Where does treatment optimism fit in? Examining factors associated with consistent condom use among people receiving antiretroviral treatment in Rio de Janeiro, Brazil. *AIDS and Behavior*, 18(10), 1945-1954.

- Horvath, P., y Zuckerman, M. (1990). Sensation seeking, risk appraisal, and risky behavior. *Personality and individual differences*, 14(1), 41-52.
- Hoyle, R. H., Fejfar, M. C., y Miller, J. D. (2000). Personality and sexual risk taking: A quantitative review. *Journal of personality*, 68(6), 1203-1231.
- Kalichman, S. C., Heckman, T., y Kelly, J. A. (1996). Sensation seeking as an explanation for the association between substance use and HIV-related risky sexual behavior. *Archives of Sexual Behavior*, 25(2), 141-54.
- Martínez-Correa, A., Reyes del paso, G. A., García-León, A., y González-Jareño, M. I. (2006). Optimismo/ Pesimismo disposicional y estrategias de afrontamiento del estrés. *Psicothema*, 18(1), 66-72.
- McCoul, M. D. (1999). *Personality traits of impulsivity and sensation seeking and their relation to high-risk sexual behavior in males* (Order No. 9941959). Available from ProQuest Dissertations and Theses A&I. (304513980).
- Miller, J. D., Lynam, D., Zimmerman, R. S., Logan, T. K., Leukefeld, C., y Clayton, R. (2004). The utility of the Five Factor Model in understanding risky sexual behavior. *Personality and Individual Differences*, 36(7), 1611-1626.
- Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad (2003). *Salud y hábitos sexuales Las conductas sexuales desde la perspectiva del sida*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad (2015). *Vigilancia epidemiológica de las infecciones de transmisión sexual 1995-2013*. Madrid: Dirección General de Salud Pública, Calidad e Innovación.
- Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad (2016). *Interrupción Voluntaria del Embarazo: Datos definitivos correspondientes al año 2014*. Madrid: Dirección General de Salud Pública, Calidad e Innovación.
- Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad (2016). *Vigilancia Epidemiológica del VIH y sida en España: Sistema de Información sobre Nuevos Diagnósticos de VIH y Registro Nacional de Casos de Sida*. Madrid: Área de Vigilancia de VIH y Comportamientos de Riesgo.

- Ministerio de Sanidad y Política Social (2009). *Resumen Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Salud Sexual (2009)*. Madrid: Área de Salud sexual y reproductiva.
- Morell-Mengual, V., Ruiz-Palomino, E., Giménez-García, C., Castro-Calvo, J., y Díaz-Rodríguez, I. (2016). La influencia de la personalidad en la percepción de los cuidados sobre la salud de los jóvenes españoles. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 173-180.
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Jiménez-Iglesias, A., y García, I. (2012). *Las conductas relacionadas con la salud y el desarrollo de los adolescentes españoles, Estudio Health Behaviour in School Aged Children (HBSC-2010)*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Pérez, J., y Torrubia, R. (1986). Fiabilidad y validez de la versión española de la escala de búsqueda de sensaciones-Forma V. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18, 7-22.
- Pérez, L. G., Fernández, I. I., y Martín, B. R. (2013). Funcionamiento sexual y personalidad: análisis diferencial en función del género. *Análisis y Modificación de Conducta*, 39, 39-51.
- Rangel, Y.Y., y García, M. (2010). Influencia del rol de género en la conducta sexual de riesgo en adolescentes universitarios. *Index de Enfermería*, 19(4), 245-248.
- Rodríguez J., y Traverso C.I. (2012). Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía. Andalucía. *Gaceta Sanitaria*, 26(6), 519-524.
- Sánchez, R., y Ledesma, R. (2007). *Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y como evaluarla*. Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo. Ediciones Universidad Atlántida: Argentina.
- Scheier, M. F., Carver, C. S., y Bridges, M. W. (1994). Distinguishing optimism from neuroticism (and trait anxiety, self-mastery, and self-esteem): A re-evaluation of the Life Orientation Test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 1063-1078.
- Scheier, M. F., y Carver, C. S. (1987). Dispositional optimism and physical well-being: the influence of generalized outcome expectancies on health. *Journal of personality*, 55, 169-210.
- Schmitt, D. (2004). The Big Five related to risky sexual behaviour across 10 world regions: Differential personality associations of sexual promiscuity and relationship infidelity. *European Journal of Personality*, 18, 301-319.

- Smith, M. (2007). *Personality, Affect and risky sexual behaviour: an examination of individual differences and their relationship to sexual risk taking*. (Thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Science) Acadia University: Canadá.
- Snell, W. E., Fisher, T. D., y Miller, R. S. (1991). Development of the sexual awareness questionnaire: components, reliability, and validity. *Annals of Sex Research*, 4, 65-92.
- Snell, W. E., Fisher, T. D., y Walters, A. S. (1993). The Multidimensional Sexuality Questionnaire: An objective self-report measure of psychological tendencies associated with human sexuality. *Annals of Sex Research*, 6, 27-55.
- Taylor, S.E., Kemeny, M.E., Aspinwall, L.G., Schneider, S.G., Rodriguez, R. y Herbert, M. (1992). Optimism, coping, psychological distress, and high-risk sexual behavior among men at risk for Acquired Immunodeficiency Syndrome (AIDS). *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 460-473.
- Zietsch, B., Verweij, K., Bailey, J., Wright, M., y Martin, N. (2009). Genetic and Environmental Influences on Risky Sexual Behaviour and its Relationship with Personality. *Behavior Genetics*, 40(1), 12-21.
- Zuckerman, M. (1994). *Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zuckerman, M. y Kuhlman, D. (2000). Personality and risk-taking: common biosocial factors. *Journal of Personality*, 68, 999-1029.
- Zuckerman, M., Eysenck, S. B. G., y Eysenck, H. J. (1978). Sensation seeking in England and America: Cross-cultural, age and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 139-149.
- Zukerman, M., Tushup, R. y Finner, S. (1976). Sexual attitudes and experience: Attitude and personality correlations and changes produced by a course in sexuality. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 44, 7- 19.

8. Anexos

Anexo I: Consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Departamento de Psicología

Estimados/as alumnos/as:

El motivo de este escrito es solicitar vuestra colaboración en un estudio. Como último año de titulación, se establece que los alumnos deben realizar un Trabajo Fin de Grado a fin de cumplimentar los créditos necesarios para la obtención del título. Dicho trabajo consistirá en un estudio en el que se pretende determinar si hay características específicas de personalidad que puedan influir en los hábitos sexuales de los estudiantes universitarios españoles.

Para ello, la tarea de los participantes que se ofrezcan de manera voluntaria se centrará únicamente en la medida o evaluación de variables personales y de hábitos sexuales, que se pretenden medir a través de la realización de varios instrumentos. La administración de dichas pruebas no conlleva ningún riesgo. Los resultados individuales obtenidos son anónimos y totalmente confidenciales. Ningún participante podrá ser identificado personalmente en la comunicación y publicación de los resultados en el TFG.

Para cualquier consulta que queráis realizar, contactar con Ana García León (angarcia@ujaen.es) o Ana Teresa Cruz Vega (atcv0001@red.ujaen.es).

Si estáis conformes con vuestra participación en el estudio, os pido que firméis la autorización que figura a continuación.

Un saludo muy cordial y muchas gracias de antemano por vuestra colaboración.

GARCIA
LEON ANA -
25704449V

Firmado digitalmente por GARCIA
LEON ANA - 25704449V
Nombre de reconocimiento (DN):
c=ES, serialNumber=25704449V,
sn=GARCIA LEON,
givenName=ANA, cn=GARCIA
LEON ANA - 25704449V
Fecha: 2016.12.14 17:48:32 +01'00'

Fdo. Ana García León

Profesora Titular de Universidad en el área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico del Departamento de Psicología de la Universidad de Jaén

Investigadores Principales: Ana Teresa Cruz Vega y Ana García León

Título del Proyecto: Relación entre variables de la personalidad y realización de conductas sexuales de riesgo.

Centro: Universidad de Jaén



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Departamento de Psicología

Información

1. Declaro que he leído la Hoja de Información al Participante sobre el estudio citado.
2. Se me ha entregado una copia de la Hoja de Información al Participante y una copia de este Consentimiento Informado, fechado y firmado. Se me han explicado las características y el objetivo del estudio y los posibles beneficios y riesgos del mismo.
3. He contado con el tiempo y la oportunidad para realizar preguntas y plantear las dudas que poseía. Todas las preguntas fueron respondidas a mi entera satisfacción.
4. Se me ha asegurado que se mantendrá la confidencialidad de los datos.
5. El consentimiento lo otorgo de manera voluntaria y sé que soy libre de retirarme del estudio en cualquier momento del mismo, por cualquier razón y sin que tenga ningún efecto.

Doy mi consentimiento para participar en la investigación sobre relación entre variables de la personalidad y realización de conductas sexuales de riesgo, que se desarrolla en la Universidad de Jaén, y cuyos Responsables son la alumna Dña. Ana Teresa Cruz Vega y la Profesora Dña. Ana García León.

D./Dña.

Fecha y firma:

Anexo II: Test de conductas sexuales de riesgo

EECSR: Marque la se aplique en su caso. No olvide ninguna pregunta				
	Menos de 18 años	Entre 19 y 24 años	Entre 25 y 29 años	Más de 30 años
1. Edad de su primer contacto sexual sin penetración*				
2. Edad de su primer contacto sexual con penetración *				
	Ocasional	Poco formal	Formal	Muy formal
3. Tipo de pareja sexual que tuvo usted en su primer contacto sexual sin penetración				
4. Tipo de pareja sexual que tuvo usted en su primer contacto sexual con penetración.				
5. Tipo de pareja sexual que tuvo usted en su último contacto sexual sin penetración				
6. Tipo de pareja sexual que tuvo usted en su último contacto sexual con penetración				
	Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
7. Ha usado drogas (alcohol, marihuana, cocaína, etc.) cuando mantiene contacto sexual sin penetración				
8. Ha usado drogas (alcohol, marihuana, cocaína, etc.) cuando mantiene contacto sexual con penetración				
9. Ha tenido algún tipo de contacto sexual sin penetración				
10. Ha tenido algún tipo de contacto sexual con penetración				
11. Necesito el alcohol o las drogas para disfrutar más de las relaciones sexuales.				
12. La mayoría de mis relaciones han sido bajo los efectos del alcohol o las drogas.				
13. Competí a ver quién tenía más relaciones en una noche.				
14. Suelo arrepentirme de mis relaciones sexuales al día siguiente, tras una noche de fiesta.*				
15. He persuadido a mi pareja para mantener relaciones sin preservativo.				
16. He mantenido relaciones sexuales con alguien con quien no me apetecía, para que mis amigos/as no se metieran conmigo.				
17. Llevo preservativos conmigo, por si surge la ocasión.*				
18. Me han presionado para mantener relaciones sexuales sin preservativo				
19. Suelo tener relaciones sexuales con penetración “de una sola noche”				

20. He mantenido relaciones sexuales sin que me apeteciera, solo para que no me dejaran.				
21. He empleado el mismo preservativo para penetración vaginal y anal, en una misma relación sexual				
22. Me he sentido presionado/a a mantener relaciones sexuales con penetración, sin desearlo				
23. Uso preservativo cuando mantengo relaciones con penetración con alguien que no es mi pareja habitual*				
24. He tenido que renunciar a mantener relaciones sexuales con penetración por no tener preservativo*				
25. He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita				
26. Con mi pareja estable no pienso que me pueda transmitir una Infección de Transmisión Sexual*				
27. Utilizo otros métodos anticonceptivos como la marcha atrás				
28. No utilizo condón porque mi pareja no quiere usarlo				
29. Cuando nos/me da un “calentón” no pienso en usar protección				
30. Practico el <i>swinger</i> (intercambio de parejas)				
31. Me gusta practicar sexo con desconocidos				
32. Prefiero practicar el sexo en lugares públicos (parques, probadores, etc.)				
33. Prefiero practicar el sexo en mi casa/piso*				
34. Prefiero ser esporádico en mis relaciones sexuales, es decir, practicar sexo cuando sea o donde sea si me apetece				
35. Mis amigos me incitan de alguna forma a no usar el condón				
36. He hablado o hablo con mis padres sobre sexo*				
37. Mis amigos me recomiendan usar el condón*				
38. He utilizado el sexo para conseguir drogas, móviles u otros bienes				
39. Suelo practicar el <i>sero-sorting</i> (sexo únicamente con personas con VIH)				

Anexo III: Comité de bioética



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Vicerrectorado de Investigación

Campus Las Lagunillas, s/n- Edificio B-1
Tlf. 953/212597- Fax 953/211968
E-mail vicinv@ujaen.es
23071 Jaén

De: Vicerrectorado de Investigación,
A: Ana García León
Jaén a 18 de abril de 2017

Por indicación de la Vicerrectora de Investigación, adjunto se remite informe favorable solicitado por usted del Comité de Ética.

Atentamente,



Ma. Pepa González Rubia
Secretaría de Apoyo a Órganos de Gobierno



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Vicerrectorado de Investigación

COMISIÓN DE ÉTICA

Tipo de actividad : TFG

Referencia: MAR.17/2

Título de la actividad: Relación entre variables de la personalidad y utilización de métodos anticonceptivos

Convocatoria y/o entidad a la que se presenta: TFG UJA

- Tutora : Ana Garcia Leon

Tipo de experimentación o actividad sometida a informe: Investigación en humanos: entrevistas, encuestas y test

Informe que se emite : FAVORABLE

Observaciones:

Jaén, 12 de abril de 2017



Amelia Aránega Jiménez
Presidenta de la Comisión de Ética

Vicerrectorado de Investigación

Campus Las Lagunillas, s/n. Edificio B-1 Rectorado – Telf. 953 212597 – Fax 953 211968 – E-mail: vicinv@ujaen.es

Anexo IV: Tablas

Tabla 1. Correlaciones entre la edad y las conductas sexuales de riesgo

	EDAD
EECSR14	-.015
EECSR25	.240**
EECSR26	.044
EECSR31	.171**
Alcohol y drogas	.067
Sexo sin protección	.044
Presión social	.134*
Espontaneidad/Variedad	.059
Encuentros de una noche	.238**

** . La correlación es significativa en el nivel .01.

* . La correlación es significativa en el nivel .05.

Tabla 2. Porcentajes de las variables categoriales significativas y la edad

Edad grupos	Edad de su primer contacto sexual sin penetración			Edad de su primer contacto sexual con penetración		
	Menos de 18 años	Entre 19 y 24 años	Entre 25 y 29 años	Menos de 18 años	Entre 19 y 24 años	Entre 25 y 29 años
17-21 años	94.9%	5%	0%	78.4%	21.5%	0%
22-26 años	82.4%	14%	3.5%	57.8%	37.7%	4.3%
>26 años	76%	24%	0%	64%	32%	4%

Tabla 3. Diferencias de medias entre género y las conductas sexuales de riesgo

Género			
	Presión Social	E25	E31
Hombre	8.39	1.52	1.50
Mujer	7.61	1.29	1.12

E25: He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita, E31: Me gusta practicar sexo con desconocidos.

Tabla 4. Diferencias de medias entre los variables del NEO-FFI y las conductas sexuales de riesgo

Neuroticismo		Apertura mental			Amabilidad			Responsabilidad				
	Sexo sin protección	E25	E31	E14	Sexo sin protección	Sexo sin protección	Presión Social	E31	Alcohol y drogas	Sexo sin protección	Presión Social	Encuentros de una noche
Bajo	12.28	1.40	1.26	3.67	15.74	16.41	8.35	1.39	5.64	16.07	8.66	2.54
Alto	15.64	1.19	1.08	3.87	14.32	15.11	7.40	1.17	5.02	14.18	7.42	2.17

E25: He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita; E31: Me gusta practicar sexo con desconocidos; E14: Suelo arrepentirme de mis relaciones sexuales al día siguiente.

Tabla 5: Diferencias de medias entre variables del LOT-R y las conductas sexuales de riesgo

Optimismo-pesimismo		Pesimismo-Falta de pesimismo	
	Sexo sin protección		Sexo sin protección
Pesimismo	14.33	Falta de pesimismo	14.32
Optimismo	15.49	Pesimismo	15.74

Tabla 6: Diferencias de medias entre variables de test Búsqueda de Sensaciones y las conductas sexuales de riesgo

	B.E.A	Búsqueda de Experiencias				Desinhibición				Susceptibilidad al Aburrimiento						
	E/V	Alcohol y drogas	E/V	E25	E31	E/V	Alcohol y drogas	Presión Social	E. de una noche	E31	Alcohol y drogas	Presión Social	E. de una noche	E14	E25	E31
Bajo	4.82	4.97	4.98	1.23	1.07	4.96	4.73	7.38	2.12	1.05	4.96	7.43	2.16	3.87	1.23	1.05
Alto	5.34	5.60	5.55	1.46	1.46	5.46	5.82	8.37	2.57	1.45	5.48	8.32	2.47	3.70	1.49	1.45

B.E.A: Búsqueda de Emociones y Aventuras; E14: Suelo arrepentirme de mis relaciones sexuales al día siguiente; E25: He mantenido relaciones sexuales con penetración en la primera cita; E26: Con mi pareja estable no pienso que me pueda transmitir una ETS; E31: Me gusta practicar sexo con desconocidos; E/V: Espontaneidad/ Variedad; E. de una noche: Encuentros de una noche.

Continuación Tabla 6

Búsqueda de Sensaciones total						
Alcohol y drogas	Presión Social	E/V	Encuentros de una noche	E25	E26	E31
4.73	7.41	4.71	2.13	1.16	2.38	1.01
5.98	8.38	5.79	2.52	1.53	2.93	1.38